CENSURA Y MANIPULACIóN

La censura y la manipulación no han sido ajenas a la prensa de Estados Unidos en épocas críticas, especialmente por causa de guerras, pero jamás se han impuesto en forma tan descarada como en las explosiones atómicas sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 y sobre Nagasaki el 9 del mismo mes y año, según estudios de especialistas en el tema. Uno de ellos, el de Silvia Lidia González, plasmado en el libro **Hiroshima: la noticia que nunca fue. ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?**[104], analiza el tratamiento que se dio en Estados Unidos y en Japón a este hecho monstruoso que reveló el rostro más feo de la mordaza por el poder imperial.

La investigadora mexicana pone de manifiesto la forma de controlar la información en función de los intereses de los gobernantes de EE. UU. y Japón, sin importar que eso afectara los intereses más amplios de la sociedad.

La prensa superaba en esos días a la radio en cuanto a alcance masivo en relación con las noticias, y la televisión apenas comenzaba a asomar sus posibilidades entre los científicos que se ocupaban de sus detalles mientras se efectuaba la Guerra Mundial. Por tanto, para el gobierno norteamericano fue fácil callar a los medios impresos de entonces y orientar la dirección de las noticias durante el conflicto armado y especialmente en torno a la bomba atómica que estremeció a Horshima, a pesar de presumir de su Constitución, que en la primera enmienda de 1791 consagró la libertad de prensa como un derecho fundamental.

Japón sufrió no sólo el bombardeo devastador en Hiroshima y Nagasaki sino la ocupación norteamericana que ofreció la coyuntura ideal al gobierno en turno para someter a revisión todo asunto que debiera publicarse relacionado con los

hechos de los días 6 y 9 de agosto de 1945. Tan decisivo fue este tratamiento de la información que para 1946 era toda una burocracia de más de seis mil funcionarios.

A partir de ahí, subraya Silvia Lidia González, sobresale el "silencio escandaloso" sobre lo sucedido y lo que estaba ocurriendo con los sobrevivientes, además de que por las tradicionales y obvias razones de seguridad tampoco en Estados Unidos se conocieron las noticias –o fueron mínimas- sobre la construcción de la bomba atómica y sus posibles efectos.

Antes del 6 y el 9 de agosto de 1945 la censura funcionó en forma casi perfecta en Estados Unidos, pero una vez conocido el desastre causado por la bomba atómica se desató una curiosidad por los elementos que componían la bomba, aunque la información se dio en forma sesgada, con una manipulación que es muestra de catálogo cuando el poder busca que el público conozca sólo lo que ese poder desea, minimizando la pérdida de vidas humanas o las consecuencias negativas de la radiación, y glorificando la capacidad científica de quienes permitieron, así, ganar una guerra tan importante.

La ignorancia sobre el daño a largo plazo de la radiación, aunada al silencio de las fuentes potenciales de la información –asegura la autora de **La noticia que nunca fue**- impidieron tratar de mejor manera a los miles de sobrevivientes del bombardeo, pues ni a ellos ni a los médicos se les dio acceso a datos significativos.

Más aún, si las víctimas japonesas fueron ignoradas, el público norteamericano tampoco fue realmente informado sobre los efectos de largo plazo del arma mortal que se acababa de inventar. Se hizo lo posible por evitar una discusión técnica y moral de fondo sobre la naturaleza de la guerra atómica. Claro que para ser justos, debe admitirse que la mezcla de secreto e irresponsabilidad con que se manejó el tema de los efectos de la radiación, igualmente afectó a los soldados norteamericanos que después también fueron deliberdamente expuestos a los efectos letales de la radiación en el atolón de Bikini, sitio de prueba de nombas atómicas en Estados Unidos entre 1946 y 1958.

[104] Mérida, Venezuela, Editorial Venezolana, 2004

SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA (SIP)

El concepto de la Sociedad Interamericana de Prensa, famosa en el continente por sus siglas (SIP), se desarrolló en 1926 cuando unos 130 periodistas de las Américas se reunieron en Washington, D. C. para el primer congreso panamericano de periodistas, que adoptó una resolución aprobando el establecimiento de una organización interamericana permanente de periodistas. El congreso se reunió posteriormente en la ciudad de México en 1942, cuando se creó la Comisión Permanente, que se convirtiría en la SIP durante la conferencia realizada en La Habana en 1943.

En reuniones subsecuentes en Caracas, Bogotá y Quito, la SIP gradualmente se convirtió en una institución establecida. Aunque en esa época era una organización predominantemente sudamericana, en 1946 un pequeño grupo de editores y directores de periódicos de América del Norte fundaron en Estados Unidos un capítulo nacional de la institución hemisférica.

Quizá el año más importante en la historia de la SIP fue 1950. Hasta ese año, las conferencias de la organización se celebraban bajo los auspicios del gobierno del país anfitrión, con fondos de éste y a su conveniencia. Las delegaciones se limitaban a sentarse y a votar por países, y los miembros no siempre eran periodistas.

Los delegados cambiaron la situación cuando adoptaron nuevos estatutos que evitaran tales patrocinios. Desde entonces, la SIP se convirtió en un ente con gran independencia que no responde a ningún gobierno ni interés especial, contando sólo con los fondos que aportan las cuotas de sus miembros.

Igualmente importante fue la cláusula que contemplaba que los delegados a las reuniones representarían sólo a sus publicaciones, cada uno con un voto.

Inicialmente estos grandes cambios provocaron una enorme carga económica, a medida que la organización se reestructuraba, casi desde cero, con un número limitado de miembros y sus arcas vacías. No obstante, una nueva SIP independiente –alimentada por un puñado de miembros- floreció y ha crecido sin cesar desde entonces.

La SIP cuenta con más de mil miembros que representan a periódicos y revistas desde la Patagonia hasta Alaska con una circulación calculada en 50 millones de ejemplares.

En 1957, los miembros de la SIP fundaron el Centro Técnico de la SIP, una entidad independiente sin fines de lucro para ofrecer a los socios –especialmente a aquellos en América Latina- información y asistencia técnica. La filosofía de la creación del Centro fue que si una publicación cuenta con una alta calidad técnica es mucho más difícil eliminarla.

En 1995 cambió su nombre a Instituto de Prensa de la SIP, y su trabajo incluye la organización de seminarios, la edición desde junio de 1992 de **Hora Cero**, que es una revista trimestral con una separata en portugués, además de la edición de varios libros de periodismo para editores y reporteros, y el diccionario práctico bilingüe inglés-español español-inglés de términos de periodismo y artes gráficas, así como un manual para periodistas y un manual de estilo.

NotiSip (IAPA News en inglés y NotiSip Edicao Brasil en portugués) es el boletín noticioso bimestral para todos los socios, con información sobre eventos y actividades e infinidad de temas de la libertad de prensa, cuya lucha por su vindicación es el objetivo primordial de la SIP, pues considera que es pieza fundamental para la supervivencia de la democracia y la civilización.

Precisamente la Comisión de la Libertad de Prensa e Información es piedra angular de la SIP, por lo cual presta solícita atención a las amenazas y violaciones a la libertad de prensa en todas las Américas y desarrolla respuestas adecuadas, que se analizan en la reunión de medio año durante la primavera boreal y en la

CAPILLA ALFONSINA

Asamblea General que tiene lugar en octubre de cada año. La Comisión presenta sus conclusiones y recomendaciones a la junta de directores, que entonces toma una decisión sobre el curso a seguir.

El informe anual de la Comisión sobre los abusos a la libertad de prensa se considera el documento más completo de su clase.

Precisamente la SIP llevó a cabo con un acento especial su asamblea número 60 el 26 de octubre de 2004 en Antigua, Guatemala, con una asistencia de más de 500 representantes de los diarios más leídos de América Latina, el Caribe, Estados Unidos y España, quienes pusieron especial énfasis en los análisis de las restricciones a los corresponsales extranjeros por la administración de George W. Bush en EE. UU., así como los casos de órdenes de arresto a periodistas norteamericanos. Obviamente el tema de la ley mordaza de Venezuela fue abordado también con preocupación y las muertes de periodistas en México o el caso recurrente de Cuba y su cerrazón a la libertad de prensa.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA AGENCIA USIA

La agencia central estadounidense de información fue fundada por W. H. Jackson en 1953, diez años después de haber nacido la Guerra Fría. Fue conocida en Estados Unidos como USIA (United States Information Agency) y en el exterior se le indentificó como USIS (United States Information Service), principalmente en América Latina. Funcionó de 1953 –en tiempos del presidente Eisenhhower- a 1999 –en el primer periodo presidencial de George W. Bush-, pero su aparición debe remontarse a 1917 como quedará demostrado en este breve apunte.

Jackson era director en aquella época de la CIA y de hecho transformó en USIA la Office of War Information (OWI), cuyos antecedentes hay que ubicarlos en 1917, en plena Guerra Mundial, al crear Estados Unidos la División Experimental para el Estudio de las Comunicaciones en Tiempo de Guerra y el Comité Creel, pues se empezó a utilizar la información en los medios masivos con fines propagandísticos, al tomar conciencia el gobierno norteamericano del papel social de la prensa, como lo venían sosteniendo los sociólogos a nivel mundial y los académicos universitarios.

Fue en esos años cuando nació el Manual de Guerra Psicológica del ejército norteamericano y se fraguó el mítico concepto de "la bala mágica" o de la teoría de "la aguja hipodérmica" para resaltar los efectos poderosos e ilimitados de los mensajes en la prensa, por lo cual Inglaterra comenzó a utilizar este medio masivo para inyectar a sus ciudadanos un verdadero odio hacia los alemanes y justificar su participación en el conflicto armado, alentando a Estados Unidos a considerar los antecedentes del periodismo de Hearst y Pulitzr para estudiar el fenómeno a fondo a través de la OWI y el Comité Creel, que al paso de los años -en 1953- devendría en la USIA, cuyo primer director fue T. C. Streibert.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Su función consistía en crear corriente de información favorable en cada país sobre los Estados Unidos y en especial sobre su política internacional, a la vez que informar sobre el estado de opinión de las naciones colonizadas, aprovechando todos los medios para atacar al comunismo y a la Unión Soviética inicialmente, y luego en forma especial a su satélite Cuba, de modo que en 1971 contaba para ello con 12 mil hombres en la sede de Washington y en 235 filiales de la USIA ubicadas en 105 países.

Armand Mattelart, en 1974 –cuando Frank Shakespeare acababa en 1970 de dejar la dirección de la USIA- se ocupó de su estudio en **La cultura como empresa multinacional**[105], y muchos otros autores críticos sometieron su operación a severos análisis, sobre todo cuando se confirmó la relación CIA-USIA y se difundió su presupuesto de 197 millones de dólares en 1972 y 200 millones en 1973. Ese año de 1973, el presupuesto previsto para las actividades latinoamericanas de la USIA ascendía a alrededor de los 20 millones de dólares.

Nada más para darnos una idea de la inversión habrá que recordar algunos hechos ilustrativos de esos años: "La Voz de América" –llamada "vanguardia de la propaganda moderna"- gastaba cada año 46 millones de dólares en transmitir programas directos en todos los idiomas, a través de sus 123 estaciones radioemisoras (47 en los Estados Unidos y 76 en el exterior), con una inversión en instalaciones físicas de 176 millones de dólares. En 1967 USIA calculó su audiencia en 43 millones de personas. En América Latina, para mantener un total de casi un centenar de centros binacionales dedicados a la labor de enseñanza de idiomas, de bibliotecas, etc., la USIA desembolsaba 11.4 millones de dólares al año, pero el 84% de estos fondos procedía de ingresos locales (derechos de inscripciones para cursos, entradas de exposiciones, ferias comerciales, etc.). Había en Brasil 29 centros de éstos; en Argentina 13; en Colombia, México y Perú 9, y en Chile, 7.

La USIA, ubicada institucionalmente en el Departamento de Coordinación y de Operaciones, anexo al Consejo de Seguridad, coexistió con la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono, teniendo como organismo encargado de

[105] Editorial Galerna, Buenos Aires, 1974

supervisar su labor a la U. S. Advisory Commision on Information, compuesta por cinco miembros, tres de los cuales estaban íntimamente vinculados a los monopolios de los medios de comunicación masiva de los Estados Unidos y todos, desde luego, fueron personas de las confianzas del presidente en turno.

Los materiales enviados por la USIA a los medios de comunicación en cada país se difundían de inmediato por su sesgo de interés público, pero con el enfoque de su emisor, especialmente muchos editoriales en los periódicos, que provenían directamente del personal de las embajadas norteamericanas.

Asimismo, muchos periodistas de los más influyentes en cada país y jefes de sección en los diarios latinoamericanos fueron becados para realizar estudios sobre el oficio informativo, recorriendo las salas de redacción de los principales medios de comunicación estadounidenses, con el fin de aplicar las técnicas más reconocidas en la difusión de mensajes.

En octubre de 1999 desapareció la USIA, pasando todos sus programas a ser parte del Departamento de Estado bajo el nombre de *Public Diplomacy*, localizados en la **www.firstgov.gov**

Todos sus materiales (archivos de revistas, folletos, videocassettes, películas, etc.) fueron donados a escuelas o instituciones de periodismo, así como a bibliotecas de las ciudades donde la USIA llegó a tener una presencia significativa por la atención a sus convocatorias para participar en cursos y seminarios, o bien para intercambiar información valiosa acerca de los líderes de opinión.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA